

FRATERNITAS ROSICRUCIANA ANTIQUA (S.S.S.)

LA EXISTENCIA DE DIOS

Dr. Arnold Krumm Heller

Dios es el principio absoluto de todo lo existente. Su sustancia potencial única, infinita y eterna, es omnisciente, omnipotente y omnipresente: por ello el principio absoluto dispone, de su propia sustancia potencial derivándola para efectuar la evolución del universo, y ha establecido leyes que todo lo rigen y que son inmutables como el principio absoluto de donde se derivan es eterno e infinito, porque participa de la misma naturaleza que la de origen. Un esporo al germinar produce una planta y no un animal: un embrión al desarrollarse produce un animal y no una planta.

Nadie puede dar lo que no tiene. Dios no tiene forma, por eso la forma o sea lo finito y perecedero no depende directamente de Dios, si no que la forma es un resultado de la evolución substancial y potencial. Dios no da forma porque no la tiene: de lo infinito no puede derivarse lo finito, ni de lo eterno lo perecedero, y puesto que Dios, es la potencia esencial absoluta, la forma limitada y mudable solo es el resultado de la evolución que originó la misma sustancia potencial, derivada de aquella naturaleza, por lo que se aplica la inmensa variedad de lo finito y perecedero fundada en la unidad del principio absoluto.

Y es así por que solo lo que de él se deriva participa de su significación; así pues, Dios es la sustancia esencial del Universo y su potencia existente es la acción que resulta de la esencial naturaleza.

Dios no se explica de otro modo si la potencia es la causa primera, el principio de donde todo se deriva, la sustancia eterna o sea la naturaleza esencial, hubiera sido creada, hubiera sido después, y esto sería absurdo, porque la potencia no puede producir sustancias o naturaleza esencial: es decir ni admitir tal absurdo, admitiríamos que la naturaleza esencial ha tenido principio, siendo en tal caso perecedera. Por otra parte, si la naturaleza esencial es eterna como, lo prueba la naturaleza misma, la naturaleza es el principio de todo lo existente; y si la potencia es también un principio equivalente al otro, resultan dos principios para la unidad del Universo, el cual es el mayor de los absurdos.

En esta disyuntiva parece lo más lógico admitir que tal principio es lo que puede manifestarse por si mismo, lo que puede desarrollar una potencia, un movimiento, una acción, conservados en este estado latente dentro de la sustancia y que son inherentes a la sustancia misma; y es lógica esta admisión porque solo deducimos tal principio en las manifestaciones de la sustancia y la potencia que percibimos en la evolución del universo, fundándonos en la conclusión más evidente, en lo que puede abarcar la razón; si es infinita y eterna, la sustancia potencial del universo, es porque participa de la significación substancial y potencial de un principio único, infinito y eterno: Es decir, la sustancia y la potencia en la evolución del universo. Solo puede considerarse como un trasunto de donde se derivan. En este trasunto vemos una demostración del principio absoluto y percibimos el vínculo que existe entre la naturaleza esencial y su naturaleza existente. En un huevo hay sustancia y potencia ¿Qué es lo que primero se manifiesta? ¿La sustancia? Pues bien, solo hasta que el huevo esta en el medio apropiado de su evolución, es cuando se manifiesta la potencia vital que allí estaba contenida y en estado latente: Hasta entonces la potencia determina movimientos fisiológicos para que después entre en acción el ser organizado.

Este mismo huevo prueba la variedad fundada en la unidad, la misma sustancia, potencial en todos los huevos de todas las especies originan la variedad de seres. El ruiseñor, el colibrí, el cisne, el avestruz, el águila, todas las aves, todas tan diferentes unas de otras; y si descendemos hasta el embrión del huevo cuya sustancia potencial es la misma en todos los embriones del animal en evolución, veremos que la sustancia potencial de tales embriones es la misma desde el infusorio hasta el hombre. Y lo mismo pasa en el reino vegetal: que la sustancia potencial del germen es la misma en el lirio del valle que en el cedro de la montaña y que en la algas del Océano.

En el reino mineral igualmente: la sustancia es la misma tanto en los sólidos como en los líquidos y los gases de su dominio; pues obrando siempre, sale de un reino para entrar en otro y desempeñar en todos la acción evolutiva del principio absoluto. Así, pues si eterna, infinita y única es la sustancia potencial que nosotros conocemos en la evolución del universo, eterno, infinito y único debe ser el principio de donde aquella ha tomado su origen, puesto que participa de la misma significación.

Imaginarse a Dios de otro modo es imaginarse una monstruosidad, aunque monstruosidad parezca demostrar que Dios es la Sustancia potencial de todo lo existente; pues no faltaría quien dijese: si Dios es la potencia, potencia es el impulso animal, el vapor, la electricidad, y ninguna de estas cosas es Dios; el partidario de la fuerza como principio absoluto, pensaría que concebir a Dios como potencia fuera de la sustancia, sería convertir al absurdo en Dios. El nos diría que siendo Dios materia, la materia reviste formas, que la forma es precedera y que siendo la forma un trasunto de su origen, Dios tendría relación con la forma y por tanto sería mudable y por lo mismo no sería Dios, y tendría razón. El otro diría que siendo Dios potencia y no pudiendo la potencia crear la sustancia, porque nadie da lo que no tiene, Dios no sería Dios, porque el universo sería la obra de la nada, que por lo mismo tal Dios no sería Dios, y tendría razón. No faltaría un tercero que aceptara tanto la sustancia como la potencia, es decir, dos principios para demostrar la unión indisoluble de la materia y de la fuerza en la evolución del universo, pretendiendo demostrar un Dios doble creador de cuanto existe, pero no faltaría un cuarto que burlándose de esta objetase: el principio absoluto, infinito y eterno debe estar fundado en la unidad. Simplemente porque el principio de la unidad es uno, porque un doble Dios de tal naturaleza no sería Dios; y todos tendrían razón.

Pero siendo absurdos todos estos principios es más lógico creer que Dios es la naturaleza esencial de todo cuanto existe y que su potencia fue coexistente obrando como preparación en la eternidad de la naturaleza esencial; es decir, la sustancia potencial obrando sobre sí misma desde la eternidad hasta manifestarse en impulso, movimiento y acción en la evolución del universo. Nosotros podemos probarlo, si la naturaleza esencial del embrión se manifiesta primero en la potencia de la forma organizada, es lógico concluir que la naturaleza esencial absoluta se ha manifestado como se manifiesta la que de ella se deriva por participar la sustancia potencial derivada la misma significación de absoluta. Así pues: Dios es la sustancia potencial única, infinita y eterna como la verifica su trasunto del universo; porque Dios como principio absoluto, como causa de causas, como el origen de donde se derivan las leyes inmutables que rigen cuanto existe, es la naturaleza esencialmente puesta en acción por la facultad omnisciente, omnipotente y omnipresente de su naturaleza misma.

Alguien objetaría que al atribuirle a Dios sustancia sería tanto como atribuirle las cualidades de la piedra, del hierro, de la madera, de la carne, etc. Pero nada está más lejos de la verdad. La Sustancia esencial relativa es única, infinita y eterna como la absoluta, y no tiene ninguna de estas cualidades de la carne, ni de la madera, ni del hierro, ni de la piedra. La madera difiere enteramente de la carne, la carne del hierro el hierro de la madera, todas estas cosas son finitas y precederas; es decir, son manifestaciones de la sustancia esencial, pero no la sustancia misma; esta sustancia no es desconocida, y tanto que si reducimos a su expresión elemental los seres y las cosas si de sólidos lo cambiamos en líquidos, y de líquidos en gases, vamos a parar a las moléculas distintas y tangibles más, si llegamos al átomo o sea al principio elemental de la molécula, solo hallamos la unidad ideal de la forma, lo tangible, y tras esto y lindando con la potencia que es también intangible, la sustancia esencial, única, infinita y eterna.

Tampoco faltaría quién objetase que siendo la sustancia por sí misma inerte, ésta necesitaría con prioridad la potencia para ejercitar la preparación elemental de las manifestaciones concretas y la acción evolutiva del universo, no pudiendo por esto mismo la sustancia producir potencia, en virtud de ser ésta el resultado de una acción antecedente, lo cuál entraría en un círculo vicioso e indescifrable hasta lo absurdo. Pero si observamos la sustancia elemental derivada y contenida en el huevo del ave, por ejemplo, cercioraríamos de que la potencia es inherente a la sustancia, que ésta subsiste conteniendo la potencia que entrará en ejercicio evolutivo, en movimiento organizado y en acción volitiva, porque la causa creadora no es mas que la sustancia potencial misma en la acción, la que, cuando afecta una apariencia que consideran como la inercia o reposo nuestros sentidos imperfectos, es que está obrando sobre sí misma para reparar los elementos organizables y la acción tangible de la forma organizada. Así pues, los vínculos de la potencia única, infinita y eterna con la sustancia derivada de esta misma significación, vienen de la facultad omnisciente, omnipotente y omnipresente, que organiza el universo y forma sus destinos, desde el pensamiento del hombre que vislumbra las maravillas de la causa eterna, desde la atracción de los mundos, desde las afinidades moleculares, hasta el manejo de la electricidad, hasta la presión de los gases, hasta los impulsos de las fibras nerviosas, hasta lindar con lo tangible en estado de fuerzas latentes contenida en el huevo, por ejemplo, sin que nos sea conocida la potencia inicial de la sustancia esencial absoluta; pues lo que llamamos alma humana, atracción universal, afinidades moleculares, electricidad, magnetismo, impulso nervioso y movimiento en general, son solo manifestaciones de aquella potencia única, infinita y eterna, que origina la inmensa variedad de la fuerza temporal y finita en la evolución de la fuerza misma y en perfecta relación,

armonía y coexistencia con la sustancia potencial de la cuál es la acción.

En tal virtud, Dios no es ni roca, ni madera, ni metal, ni carne, como sustancia; ni impulso ni atracción, movimiento como fuerza; pero sí participa de la sustancia y la potencia como principio de donde se deriva el universo; pues Dios está significado en la unidad absoluta como sustancia potencial; por estar su esencial naturaleza puesta en acción por las facultades de la naturaleza misma.

El testimonio de esta verdad está confirmado por las diversas manifestaciones de la sustancia potencial en la evolución del universo, donde esas manifestaciones revisten la inmensa variedad de las formas sensibles e insensibles, siendo el hombre mas adecuado mas perfecto del principio eterno, que en su misma sustancia potencial verifica su procedencia como reflejo directo de su principio, sin ser de ningún modo el principio, sino un trasunto, un testimonio y un agente del principio absoluto en el círculo inmenso de la evolución universal cuyo punto de partida y de término es aquel principio de donde viene la sustancia potencial, que entra y sale renovando sus energías para conservar en lo infinito y en lo eterno la evolución de las formas sensibles e insensibles que bullen en toda la variedad de la existencia, abarcando desde el átomo mineral y el astro tangible hasta el infusorio y el hombre, como un reflejo de la causa primera. Y un reflejo, si cabe la comparación, en que el hombre es a Dios en el campo del universo lo que la imagen solo es un trasunto derivado de la causa primera que le da origen; ese reflejo no es el sol, lanza rayos luminosos como el sol, aunque no es el sol, alumbra como el sol, aunque no es el sol y calienta como el sol y es para el sol un trasunto, una prueba y un agente; un trasunto, porque es un esbozo vago e imperfecto; una prueba, porque tal reflejo es una demostración irrefutable de que el sol existe; y un agente, porque continúa en acción primitiva. Así el hombre respecto a Dios es un trasunto en sabiduría, sentimiento y voluntad. El hombre sabe hacer una máquina porque Dios ha hecho el universo; el hombre tiene afectos, porque Dios ha echo el universo; el hombre tiene afectos, porque Dios lo ama todo puesto que todo lo conserva; y el hombre quiere ejercitar sus facultades porque Dios ha querido determinar la evolución universal y normar con sus leyes inmutables las manifestaciones diversas de su propia sustancia. Es una prueba porque siendo única infinita y eterna la sustancia potencial derivada del hombre, sería absurdo pensar en una gota de agua desprendida del manantial es de distinta naturaleza que la del mismo manantial de donde ha sido desprendida; y es un agente porque al hombre continúa en acción derivada de la acción evolutiva de la causa primera influyendo sin cesar en la inmensa variedad de las manifestaciones sensibles e insensibles de la forma que esta más o menos alejada del principio eterna... y sin ser Dios, porque, como hemos dicho, el hombre con todo lo que existe en la evolución del universo y todas las variedades de la forma, solo son manifestaciones de la sustancia potencial, siéndonos enteramente desconocida la naturaleza esencial de esta sustancia puesta en acción en lo infinito y en lo eterno por las facultades de su propia naturaleza.

Desde este punto de vista, tanto el hombre como todas las formas ya sensibles o ya insensibles no son formas abortadas del caos; no son engendros de lo desconocido; no son efectos de un acaso misterioso e indescifrable: si tanto en el reino animal, como en el vegetal y mineral y en las diversas manifestaciones de la causa primera hay una sustancia potencial que da forma y anima, si la causa primera es la fuente única, infinita y eterna de esa sustancia potencial que anima y forma y si la derivada participa la esencial naturaleza de la primitiva, es, lógico deducir que todas esas manifestaciones del principio eterno, desde las formas insensibles hasta el hombre, toman origen de esa fuente, puesto que solo son manifestaciones del principio absoluto, que es el punto de partida y de término en el círculo inmenso de la evolución universal.

Tomando en cuenta lo anterior, ya no será una barrera infranqueable, un hasta aquí fatal esta pregunta aterradora: ¿Quién es el hombre y que es el universo? No, siendo la sustancia potencial única, infinita y eterna en la primera causa, y siendo tanto el hombre como las formas sensibles e insensibles solo manifestaciones más o menos remotas de la causa primera, es lógico deducir que la gota de agua escapada del manantial, procede del manantial mismo de donde ha escapado, puesto que la gota derivada tiene la misma naturaleza esencial del caudal primitivo.

No. Tampoco nos sorprendemos cuando suelen decirnos: ¿a donde va el hombre y el universo? No, porque todas las cosas vuelven a su punto de origen; las aguas vuelven al mar en formas de corrientes o en forma de rocío; lo animales y las plantas vuelven a la tierra en forma de esqueletos o de polvo; y los gases vuelven al aire en forma de vapores impalpables o transformados en potencias invisibles; y puesto que todas estas manifestaciones de la

sustancia potencial primitiva tienen por esencial naturaleza la sustancia potencial derivada que avanza progresivamente por el círculo de la evolución universal, fácil es deducir que tanto el hombre como el universo avanza sin cesar por ese círculo, cuyo punto de partida es el punto forzoso de término a donde tiene la sustancia potencial derivada en virtud de su propia naturaleza esencial y por tener que renovar allí sus energías para continuar de otro modo como trasunto, como testimonio y como agente de la causa eterna en el círculo de otra existencia sucesiva, hasta que dar incluida en la sustancia potencial absoluta, perfecta, única infinita y eterna esto es, en el seno de la perfección increada.

Desde tal punto de vista, este círculo de la evolución universal se explica fácilmente; en la eternidad del principio absoluto la sustancia potencial ejercitaba su acción sobre sí misma preparando la evolución del universo; pues siendo ese principio la sustancia potencial puesta en acción en lo eterno e infinito de su naturaleza por la facultad de su naturaleza misma, ese principio omnipresente, es decir lo llenaba todo con su presencia esencial, si que existiera hasta entonces ni el tiempo ni el espacio; y si bien es admisible lo infinito y lo eterno, es en lo que se relaciona directamente con la causa primera y absoluta; la eternidad solo es atributo de la sustancia potencial sin límites y solo participa de lo infinito y de lo eterno la sustancia potencial relativa por derivarse o ser reflejo directo de la absoluta; por esta gran razón tomando en cuenta que en la eternidad del principio absoluto, no había tiempo ni espacio, es posible percibir que el primer impulso de la forma al ascender por el círculo de la evolución universal, marcó la unidad aritmética del tiempo por el transcurso habido de fenómeno a fenómeno y determinó el punto geométrico del espacio, por la distancia existente entre las masas.

Tomando en cuenta la misma razón es fácil percibir que por este círculo avanzó la sustancia derivada, manifestándose primero en los elementos atómicos e ideas de la naturaleza, después en las moléculas de composición inicial, después en los componentes inorgánicos de los soles, después como masas geológicas en los cuerpos planetarios, más tarde en los cuerpos orgánicos e insensibles en el reino vegetal y por último con seres sensibles y motores en el reino animal pudiendo ser observadas las mismos elementos de la vida evolutiva en la inmensa variedad de las formas.

Ya recordaremos que la naturaleza esencial es absolutamente única en todo lo que existe, y que su primera manifestación deducible y elemental o sea el átomo, es la unidad en toda variedad de las formas universales, debido a que esta unidad esencial posee la facultad ingénita de producir la variedad en virtud de sus múltiples agrupaciones, de los estados en que ejercita su evolución, y en las leyes directas, que la forman desde el foco omnisciente, omnipotente y omnipresente del principio eterno; prueba esta variedad fundada en la unidad uno de los tantos cuerpos simples de la manifestación concreta; el carbono puro formado por la unidad de sus átomos esenciales se manifiestan en forma de coke, de grafito y de diamante, siendo el mismo carbono en esos tres cuerpos tan diferentes, pues no entra ningún elemento extraño en ellos, siendo absolutamente iguales en sus naturalezas elementales y absolutamente distintos en sus manifestaciones concretas.

A tal principio obedecen todas las manifestaciones concretas de la evolución universal; y si bien la química admite la existencia múltiple de los llamados cuerpos simples, asignándoles a cada uno diferente naturaleza esencial, es porque solo abarca la existencia concreta de la naturaleza evolutiva; pero la deducción filosófica percibe que si los 60 y tantos elementos simples, únicos que admite la química, tuvieran esencial naturaleza, es decir, diferente naturaleza cada uno, sería necesario adaptar 60 y tantas naturalezas esenciales como origen y fuente distintas en cada elemento, lo que vendría a ser un absurdo; por que admitiéndose tal variedad de naturaleza esencial o sustancias distintas, sería tanto como admitir que la unidad de la sustancia potencial no existe, o que no existe el principio único infinito y eterno, donde se funda todo lo que existe.

Las múltiples manifestaciones de la potencia en la múltiple variedad de las fuerzas, obedece a la misma unidad, y huelga demostrarlo; porque la naturaleza esencial y su potencia coexistente, constituye el principio absoluto; o sea, la sustancia potencial infinita y eterna puesta en acción por las facultades de su misma naturaleza.

Si admitimos esta sustancia que informa y anima todo lo que existe, sabremos porqué los elementos de las manifestaciones concretas abarcan la variedad evolutiva del universo. Partiendo de las manifestaciones concretas más elementales, de los gases que flotan impalpables en los espacios, llegamos a percibir que la tierra, esta manifestación concreta que habitamos, está formada en su mayor parte, por aquellos. Solo el oxígeno concreto

constituye la mitad o más de nuestro globo, sin tomar en cuenta ni el hidrógeno ni el ázoe ni las demás variedades elementales de la naturaleza que lo integra; solo el carbono constituye las diversas manifestaciones concretas de la evolución vegetal, donde solo entran una parte de otras manifestaciones elementales; solo el nitrógeno constituye el principal elemento en la variedad asombrosa de la forma animal donde otros componentes tienen un papel secundario y, sin embargo, todos los mencionados elementos pasando sucesivamente por el gran círculo de la transformación evolutiva manifiestan la inmensa variedad de la unidad; la planta asimila por sus hojas el oxígeno del aire, por sus raíces el oxígeno e hidrógeno cuyo componente, el agua, lleva en disolución sales minerales y nitrógeno animal, para la formación de tejidos vegetales y para efectuar los diversos fenómenos de la vida organizada; el animal está compuesto de carbono, hidrógeno, oxígeno, nitrógeno, y algunas otras sustancias vegetales y minerales; toma el oxígeno del aire, el hidrógeno y oxígeno del agua, toma fosfato, hierro, potasa, cloro y algunos otros minerales de la tierra, toma del vegetal, gluten, azúcar, legumen, grasas, celulosas, diversos gases y diversas sales, toma del animal albúmina, fibrina, caseína, gelatina, sintonina, grasas, ácidos y algunos otros elementos constituyentes. En tal organismo los gases quedan fijos en los diversos tejidos orgánicos, las sales penetran en el torrente de la sangre y en las masas de los huesos, la albúmina del animal o de la semilla vegetal forma parte de los fluidos animales, la gelatina se manifiesta en huesos y tendones, la sintonina constituye el principal componente de la carne, las grasas entran en la formación de los nervios y los músculos y las grasas, el azúcar y el oxígeno del aire se manifiestan en el conjunto organizado como los agentes del calor y de la vida; pero el organismo animal, vuelve a la tierra, se disgrega y entonces, al agua sus jugos, a la tierra sus sales, a los vegetales y animales sus células; la parte proporcional de oxígeno, azoe, gas, ácido carbónico y vapor de agua se convierten en aire que será huracán, brisa o suspiro; la parte proporcional de oxígeno e hidrógeno se convierten en agua que será onda, espuma, gota de lluvia donde brilla el arco iris, o gota de llanto donde se refleje el consuelo; los minerales de los sólidos y fluidos como hierro pasarán al riel que conduce, a la espada que subyuga o a la pluma que se eleva, como carbonato de cal, pasarán desde el esqueleto hasta el mármol de la estatua o la inscripción del monumento, como carbón recorrerán desde la hulla que arde en la locomotora hasta el diamante que brilla en el florón de la diadema, como potasa pasarán a la vid, como fosfato al arroz, como fósforo al trigo y también como fósforo al calor, a la luz, al pensamiento: las células animales donde abunde el ázoe serán hojas de árboles y fibras de carne en nuevos organismos, y hasta las grasas que se manifiestan desde el maíz que nutre hasta la oliva, símbolo de paz y hasta el incienso que arde junto al ara del culto pasarán a manifestarse en aroma sobre las hojas de la rosa. Todo en evolución, todo entrando y saliendo incesantemente como elementos en la inmensa variedad de las formas, pero todo fundado en la unidad de la sustancia potencial, donde se restauran todas las energías, hasta que todo lo que culmina en el múltiple engranaje de la suprema manifestación concreta determine la vida sensorial, el yo consciente y la facultad volitiva como supremo derivado del principio absoluto.

Todo esto lo verifica la ley del progreso, siempre ascendente, pues solo es una gradación sucesiva de perfeccionamientos; esta ley siempre vigente en la naturaleza, lo que nos dice que debemos aceptarla como immanente o procedente del principio absoluto, y al aceptarla es lógico convenir en que las primeras manifestaciones concretas de la sustancia potencial **en** la evolución del universo, fueron masas embrionarias donde abundan los elementos de preparación elemental para que se manifieste más tarde y en virtud de una larga serie de perfeccionamientos sucesivos, la vida sensible, el yo consciente y la intelectualidad racional con la gran manifestación de la sustancia potencial derivada, que informando y animando las manifestaciones superiores de la vida, avanza por el círculo de la evolución universal como trasunto, como testimonio y como agente de la sustancia potencial absoluta, donde por fin se incluye. Y como la ley del progreso universal autoriza estas conclusiones, el universo mismo las confirma; nuestro sistema planetario, al principio, formaba parte de una gran nebulosa, un inmerso conjunto de sustancia elemental informe, cuya sustancia potencial obrando sobre sí misma y a impulsos del principio absoluto, dio origen a la evolución planetaria empezando por los soles, siguiendo por los cuerpos planetarios animados y terminando por los cadáveres de estos, cuya disgregación elemental vuelve a su punto de origen para renovar sus energías y entrar de nuevo en una órbita más perfecta de evolución elemental cósmica, solar y planetaria y seguir de perfeccionamiento en perfeccionamiento la evolución de la forma y de la vida.

El sol como núcleo de sustancia potencial, correspondiente a nuestro sistema planetario, es otro testimonio. Fragmenta de su misma sustancia en más o menos proporciones elementales, con los diversos planetas que forman su sistema; éstos son más densos mientras más cerca están del sol; van siendo menos densos en su forma concreta a medida que van alejándose: Venus es menos pesada que Mercurio, la Tierra menos que Venus, Marte menos que la Tierra, etc.. Todos ellos

recibieron del sol los elementos de la forma, reciben las emanaciones que sustentan la vida, y de allí, aunque subordinados al principio absoluto, como lo está todo, reciben algo de lo que norma la conservación, el engranaje y la marcha evolutiva de la existencia.

Solo en el Gran Libro de la Naturaleza están las enseñanzas únicas que demuestran la existencia de Dios en sus relaciones directas con el universo y con la vida superior de los seres sensibles; en esos cuerpos más densos que disminuyen de densidad a medida que se alejan de su punto de origen, predominan las manifestaciones concretas de la forma, y apenas tiene acción las manifestaciones potenciales superiores en virtud de que todas las cosas participan de la naturaleza y cualidades generales de donde directamente se originan y donde tienen su medio evolutivo. Así pues, en Mercurio, serán casi latentes las manifestaciones potenciales superiores, en Venus tendrán más campo de acción y más intensidad esas mismas manifestaciones, en la Tierra las conocemos nosotros mismos, en Marte deben ser superiores a la tierra, si tomamos en cuenta la densidad decreciente de nuestros orbes y la evolución ascendente de la sustancia potencial que avanza de perfeccionamiento en perfeccionamiento, de nebulosa en nebulosa, de sol en sol, de planeta en planeta y de ser en ser, manifestándose más y más a medida que disminuye la manifestación concreta, la densidad de la forma evolutiva hasta la sustancia potencial derivada vuelve a su origen, al principio absoluto. En los demás planetas de nuestro sistema, en los demás sistemas de nuestro universo las manifestaciones potenciales no tienen otro objeto.

He aquí porque la ley del progreso universal nos da la clave de la vida, partiendo del principio absoluto, avanzando por el círculo de la forma evolutiva, manifestándose lentamente a medida que decrece en las agrupaciones concretas, a medida que la acción tiene menos baluartes, y el medio evolutivo es más perfecto, hasta llegar como derivado de la perfección absoluta al seno mismo de la absoluta perfección. No sorprenderá, pues, que el primer impulso de las aglomeraciones concretas y embrionarias, partió la vida miríadas, avanzando desde el punto de origen en la sustancia potencial derivada con cualidades relativas, semejantes al principio absoluto de su origen, conservando íntegras estas cualidades, su intensidad y acción en el avance evolutivo; pero como antes se dijo, solo manifestándose lenta y progresivamente al avanzar en virtud de la disminución en las densidades concretas de la perfección en el medio evolutivo y de la mayor amplitud en el campo experimental de las facultades conscientes, libres en cuanto al libre albedrío de la conciencia particular pero subordinadas al libre albedrío de la conciencia general.

Así pues, la vida sensible y consciente de la sustancia potencial derivada, única y distribuida a miríadas en todo lo que existe en estado latente incluida en las masas embrionarias de las manifestaciones concretas; que pasa a los soles como acción evolutiva que obra sobre la propia sustancia de la evolución y que prepara la variedad de formas; de aquí pasa a los planetas donde sigue obrando como potencia organizadora en los elementos primitivos organizables; de aquí pasa como facultad latente a las primeras organizaciones sensibles embrionarias, en virtud del medio especial de la manifestación espontánea que desaparece inmediatamente después de las grandes transiciones de la vida planetaria, dejando lugar a la vida transmisible por la herencia y perfeccionable por la selección de los agentes originales y del mejor medio de adopción vital. De aquí parte la variedad inmensa de la vida que abarca desde los infusorios hasta el hombre, variedad que se funda en la unidad, que partiendo de lo simple abarca lo compuesto, que de lo particular llega a lo general y de lo deforme culmina en la perfección relativa de los seres sensibles y conscientes.

Esta misma ley del progreso universal presenta al ser humano como la suprema manifestación de la vida evolutiva que ha llegado hasta la existencia que reviste en virtud de una serie incontable de estados elementales y de existencias anteriores menos y menos imperfectos, para seguir avanzando en la evolución del universo, hasta volver al punto de partida, pero después de haber recorrido todo el círculo de la vida, pasando de organismo en organismo y de existencia a existencia, desde la más imperfecta hasta la más perfecta de un planeta; después de haber recorrida toda la existencia de planeta en planeta, de sistema en sistema, de universo en universo, y de perfección en perfección hasta llegar como perfección relativa de la sustancia potencial primitiva, perfecta y absoluta.

Como antes he dicho, la manifestación suprema de la vida en el más alto grado de la forma organizada, se funda en la sustancia potencial que se deriva de la absoluta, y la cual, participando de la naturaleza que le da origen, aunque como un vago reflejo, por ser solo un átomo de la inmensidad, posee una omnisciencia propia, facultades sensoriales, intelectuales y volitivas y un libre albedrío para ejercitar las acciones relativamente espontáneas, todo en libre ejercicio relacionado con lo particular, pero todo subordinado a las leyes eternas que

se relacionan directamente con el principio universal. Del predominio en las manifestaciones concretas de la forma y del predominio en las manifestaciones relativamente espontáneas de la sustancia potencial, cuyas energías obran en diversos grados de evolución y en diversos estados de perfeccionamiento, resulta la enorme variedad de actitudes, de caracteres y tendencias, siendo en todos casos, tanto el mal como el dolor, el obstáculo, la muerte de la forma y todas las manifestaciones de esta género, meros estímulos para el avance del perfeccionamiento; pues la existencias superiores, en virtud de su libre albedrío, si están perezosas en el avance, porque se desvían de la línea que deben seguir en su medio evolutivo, soportarán aquellos estímulos penosos como consecuencia; el avance en la perfección será más lento y por lo mismo llegarán más tarde a incluirse en el seno de la perfección absoluta donde formarán parte integrante del principio eterno, y después donde solo es posible abarcar la armonía del universo, percibir la naturaleza increada y conocer la inmensidad de Dios.

Entre tanto, deduciendo desde este punto de vista la causa de las causas, el universo es un evangelio para la religión, un código para la ley, la mejor lógica para el pensamiento, la ética incomparable para la moral, la estética más sublime para la belleza, un inmenso resumen para la sabiduría, y el único e ineludible camino que venimos recorriendo desde la eternidad, nuestro punto de avance, y el único que seguiremos recorriendo para volver a la eternidad, nuestro punto de término.

Queda, pues, demostrada la existencia de Dios.